

## UNIVERSIDADES DEL SIGLO XIX PARA DESAFÍOS DEL SIGLO XXI

POR JESSICA NIETO MADRID

«Damos forma a nuestros edificios, luego ellos nos dan forma a nosotros». La frase fue pronunciada por Winston Churchill en octubre de 1943 para hacer entender a los parlamentarios británicos la importancia de reconstruir la Sala de los Comunes, destruida en la II Guerra Mundial. Sirve, además, para ejemplificar el poder de los espacios en la toma de decisiones y la formación de las personas.

Está demostrado que los entornos que despiertan bienestar en quienes los habitan incrementan el sentimiento de pertenencia a esa institución. En educación, su calidad está vinculada al espacio en el que se imparte. El lugar determina, a su vez, la motivación del alumno.

Así lo cree la Asociación Educación Abierta, organismo de debate en torno a la transformación educativa con el fin de lograr una sociedad más justa. En su trabajo *Calmar la Educación* define 101 propuestas para mejorar la enseñanza, entre las que se incluye el espacio. «El entorno, la arquitectura y el mobiliario determinan el proyecto educativo y los procesos de aprendizaje. Los centros deberían ser espacios físicamente abiertos», reza la número 83. «El espacio determina el proyecto. Todas las infraestructuras deben estar al servicio de la enseñanza-aprendizaje. Convertimos todo el centro en biblioteca, laboratorio o patio. Activemos el entorno como espacio educativo», dice la 84.

Pero, ¿saben las universidades españolas aprovechar las ventajas que ofrece el diseño en beneficio de sus estudiantes? ¿Han

adaptado sus espacios tras el cambio de modelo de enseñanza que trajo Bolonia hace ahora 10 años?

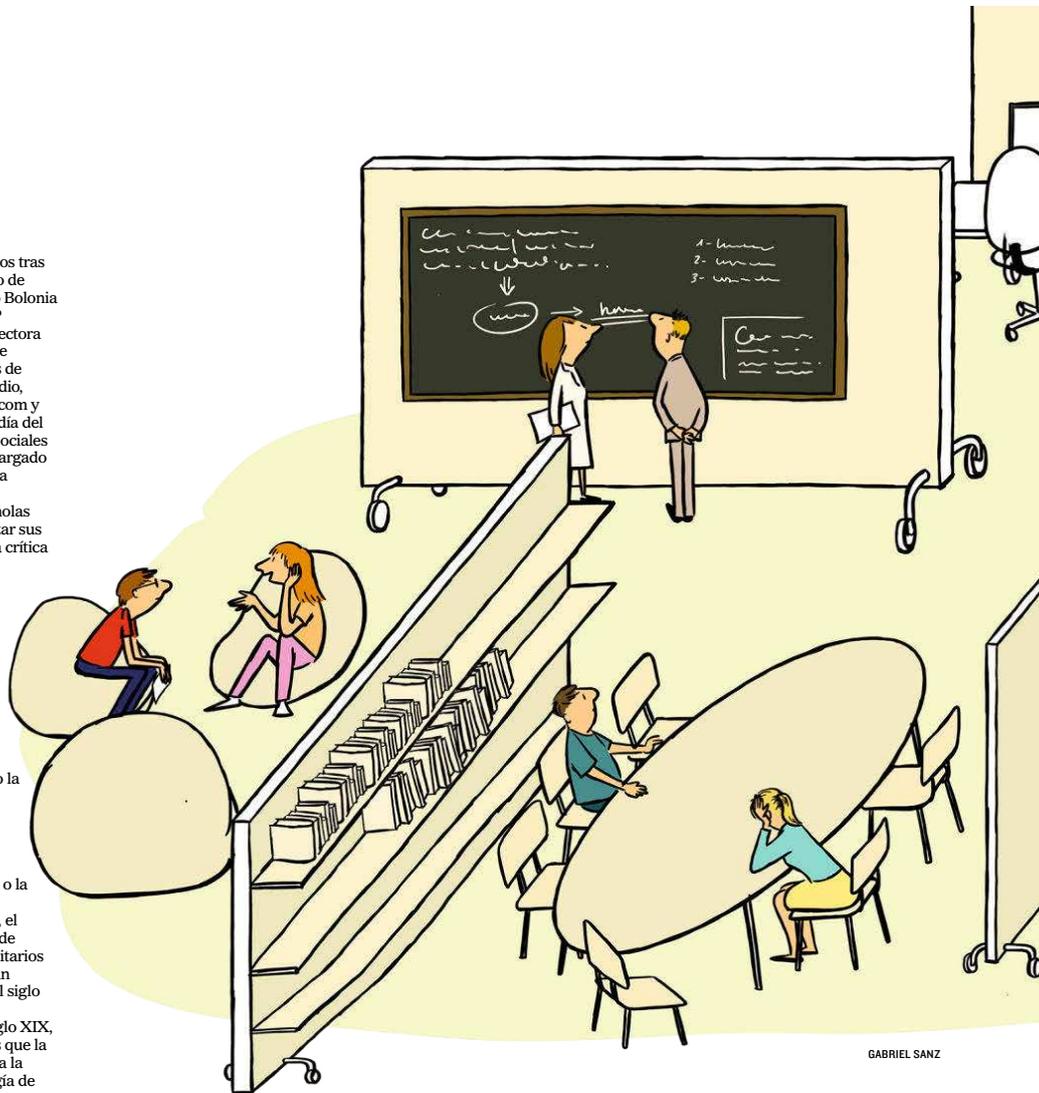
Elvira Muñoz, directora del Departamento de Diseño de Interiores de Europa, Oriente Medio, India y África de Aecom y colaboradora en su día del proyecto Espacios Sociales de Aprendizaje, encargado de aportar ideas para transformar las universidades españolas con el fin de optimizar sus edificios, se muestra crítica con este tema.

Para Muñoz, los espacios universitarios actuales no ayudan a potenciar «el aprendizaje de determinadas habilidades que deberían adquirirse en la etapa universitaria», como la creatividad, la capacidad de trabajar en equipo, la toma de decisiones, el pensamiento crítico o la resolución de problemas. Es decir, el principal problema de los espacios universitarios de hoy es que buscan resolver desafíos del siglo XXI en edificios construidos en el siglo XIX, incluso antes, en los que la lección magistral era la principal metodología de enseñanza.

### GENERAR HÁBITOS

Según explica Muñoz, anteriormente directora de Consultoría y Diseño Interior de DEGWA, estudio que llevó a cabo el interiorismo de Google Madrid, «estas habilidades solo se desarrollan a través de la repetición y adquisición de hábitos; y dichos hábitos solo pueden suceder si tienen lugar en entornos que favorezcan que las personas se realicen».

Pero, ¿cómo puede desarrollarse la creatividad en centros que siguen siendo casi idénticos a los de generaciones anteriores? ¿Cómo mejorar la capacidad de negociar y desarrollar la inteligencia emocional en espacios



GABRIEL SANZ

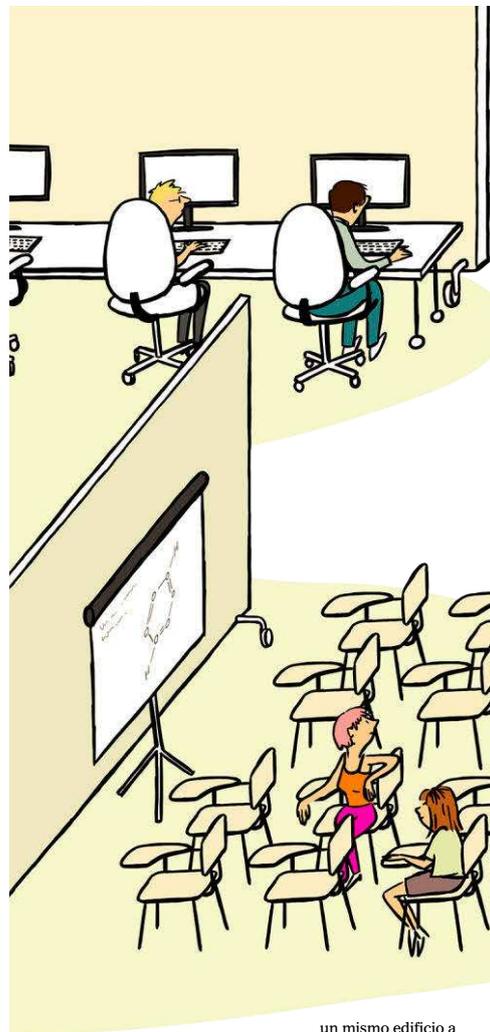
# SUSPENSO EN ARQUITECTURA

**Diseño. La calidad de la educación depende del lugar donde se imparte. La solución a unos campus anticuados se encuentra en los espacios de 'coworking' y 'brainstorming' de las tecnológicas**

reglados en los que nunca se cruzan alumnos de diferentes estudios? La respuesta se encuentra en las empresas tecnológicas.

Así lo sostiene Santiago Atrio, vicerrector de Campus y Sostenibilidad de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), quien afirma que «estos modelos son los que más se aproximan a la concepción de los espacios sociales de aprendizaje». Para ello, Atrio cita a Prakash Nair, presidente de Fielding Nair International, empresa que se ha convertido en uno de los agentes de cambio más importantes del mundo, tanto en la educación como en el diseño de escuelas, siguiendo el modelo de Facebook y Google.

C A M P U S



de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid (Etsam), los vestíbulos y otros espacios hasta entonces inutilizados se han llenado de mesas circulares que facilitan los encuentros para trabajar, conversar o, incluso, hacer tutorías. También se han cambiado las aulas, de acuerdo al concepto de oficina abierta. Sin embargo, para

atractivo. Asimismo, el entorno también influye en el sentimiento de pertenencia a la institución. «Hay que pensar en el alumno, en sus sentimientos y en qué tiene que aportar un buen espacio para provocar en él bienestar», dice Campos. Y afirma: «Deberíamos diseñar las universidades de manera que en ellas se generara confort. Si hay bienestar, hay sentimiento de pertenencia y motivación por aprender y el alumno recibirá una mejor formación».

«Utilizar el espacio como instrumento educativo requiere un compromiso económico pero, sobre todo, una intención pedagógica», retoma Atrio. «No se trata de adquirir nuevos contenedores de actividades educativas, sino de tratar el espacio como un material más y reflexionar sobre su potencialidad formativa», cuenta.

**EXPERIENCIA EDUCADORA**

La realidad es que, de momento, ocurre lo contrario. «Cuando [los profesores] llegamos a un centro se nos asigna un aula y en ella desarrollamos nuestra enseñanza», señala Atrio. «No se suele analizar la disposición del mobiliario, ni sus condiciones ambientales ni pedagógicas. Cuando el diseño sea parte de la experiencia educadora, entonces se podrá afirmar que es el correcto».

En todo este proceso la interdisciplinariedad es clave. «Utilizar un espacio como un instrumento no solo es diseñarlo de forma atractiva. Es una reflexión interdisciplinar y pedagógica», afirma Atrio. No se puede diseñar un centro de enseñanza, del tipo que sea, sin contar con un equipo formado por varios expertos. «Solo con la opinión conjunta de psicólogos, pedagogos, gestores y arquitectos se podrá llegar a un diseño que tenga en cuenta al alumno y su aprendizaje», concluye Campos.

Campos, que en su faceta investigadora ha visitado más de 500 campus en todo el mundo, en general aún queda mucho camino por recorrer. Ya no es solo una cuestión de dinero, ya que no todas las actuaciones que se pueden llevar a cabo requieren un elevado coste. Por ejemplo, cambiar el mobiliario fijo de las aulas por otro móvil permite transformar el espacio en función de la clase que se quiera dar, ya sea una lección magistral o un debate. «Es necesario desatornillar el aula, física y mentalmente», apunta Campos. Asimismo, también es necesario mejorar las redes wifi. De esta forma, muchas zonas, hasta ahora inertes, como pasillos o jardines, se pueden convertir en aulas alternativas y enriquecer así la enseñanza.

El tema no es arbitrario, ya que modificar los centros permite combinar metodologías para lograr un aprendizaje más

un mismo edificio a personas de distintas compañías; de *brainstorming*, que permiten reconfigurar el entorno en función de las necesidades; de interacción y *Digital Hubs*, donde fomentar la generación de soluciones digitales; o centros de innovación, centrados en la versatilidad, la tecnología y la potenciación del emprendimiento.

«Hay que dar al alumno todos los medios para que se forme mejor, y uno de ellos es el espacio físico», afirma Pablo Campos Calvo-Sotelo, catedrático en Composición Arquitectónica de la Universidad CEU San Pablo y uno de los mayores expertos en la materia. En este sentido, cree que las universidades españolas han hecho lo que han podido en función de su capacidad económica.

Por ejemplo, en la Escuela Técnica Superior

«La universidad perfecta, desde el punto de vista del diseño y la arquitectura, es aquella que funciona como un espacio de *coworking* socialmente accesible. Un lugar de reflexión y cultura en el que caben todos los que deseen acercarse», puntualiza Atrio. Mientras, Muñoz añade: «Las universidades harían bien en acercarse a las empresas punteras y copiar de ellas su dinamismo y versatilidad». «Solo a través de la mejora constante de los espacios de aprendizaje podrán conseguirse cambios profundos y duraderos», prosigue.

**VERSATILIDAD**

En la práctica, consiste en llevar al mundo educativo fórmulas propias del empresarial, como los citados espacios de *coworking*, que mezclan en

**Becas. Banco Santander destinó 121 millones de euros en 2018 a la concesión de casi 74.000 ayudas al estudio a través del área Santander Universidades**

**APOYO TOTAL AL TALENTO Y A LA EDUCACIÓN SUPERIOR**

POR L. F. R. MADRID

Emprendimiento, empleabilidad y, cómo no, educación han sido y son tres de los pilares clave en los que se ha sustentado siempre el respaldo de Banco Santander a la educación superior. Un apoyo que, a través de su área Santander Universidades, contribuye a su posicionamiento como líder en banca responsable.

A lo largo de más de 20 años, el Santander ha colaborado con más de 1.200 universidades, instituciones académicas y centros de investigación de 21 países. El año pasado, su labor se materializó en la concesión de un total de 73.741 becas y ayudas al estudio y la investigación a estudiantes y profesores, el apoyo a emprendedores universitarios o el fomento de la empleabilidad. La inversión que se ha llevado a cabo ha sido de 121 millones de euros.

Los programas de becas que impulsa Banco Santander están considerados como la mayor iniciativa de estas características respaldada por una entidad privada, que ha destinado más de 1.700

millones de euros a educación desde el año 2002, y ha concedido más de 360.000 becas desde 2005.

Los distintos programas de becas respaldados por el Santander tratan de contribuir al progreso de las personas, las empresas y la sociedad impulsando el talento, favoreciendo la igualdad de oportunidades, la inclusión y la sostenibilidad y mejorando la formación, aptitudes y competitividad de los universitarios en un entorno cada vez más digitalizado, globalizado y en constante transformación.

Este año, Banco Santander ha lanzado su nuevo portal de becas, [www.becas-santander.com](http://www.becas-santander.com), en el que la comunidad universitaria puede informarse, acceder y optar a convocatorias de movilidad internacional, acceso a estudios, investigación o prácticas, entre otras, en diferentes universidades de todo el mundo.

**PRESENCIA EN LA RED**

La web, que recoge grandes oportunidades, inició su andadura el pasado mes de julio de 2018 y desde su estreno ha recibido más de 2,5 millones de visitas.

El Santander tiene un firme compromiso con la educación superior, que hace posible a través del área Santander Universidades, una iniciativa internacional única que le distingue del resto de entidades financieras.

Como muestra del reconocimiento internacional a esta compañía española, el informe *Global Fortune 500*, publicado por la Fundación Varkey en colaboración con la Unesco, ratifica que Banco Santander es la empresa privada que más invierte en apoyo a la educación en el mundo.